



Cuentos para
niños hechos
por adultos

Cámara
Mágica

La bruja de la luna llena

escrito por Lorena Oaxaca Barrera
ilustrado por Jessica Medina



Había una vez un lugar lleno de misterios. Era un pueblo hermoso, en medio de un oasis. Se llamaba Toconao y su nombre significa lugar de piedras.

Cuando lo fundaron vivían ahí brujas y hechiceros, pero con el pasar de los años, a la gente le empezó a dar miedo y decidieron desterrarlos.



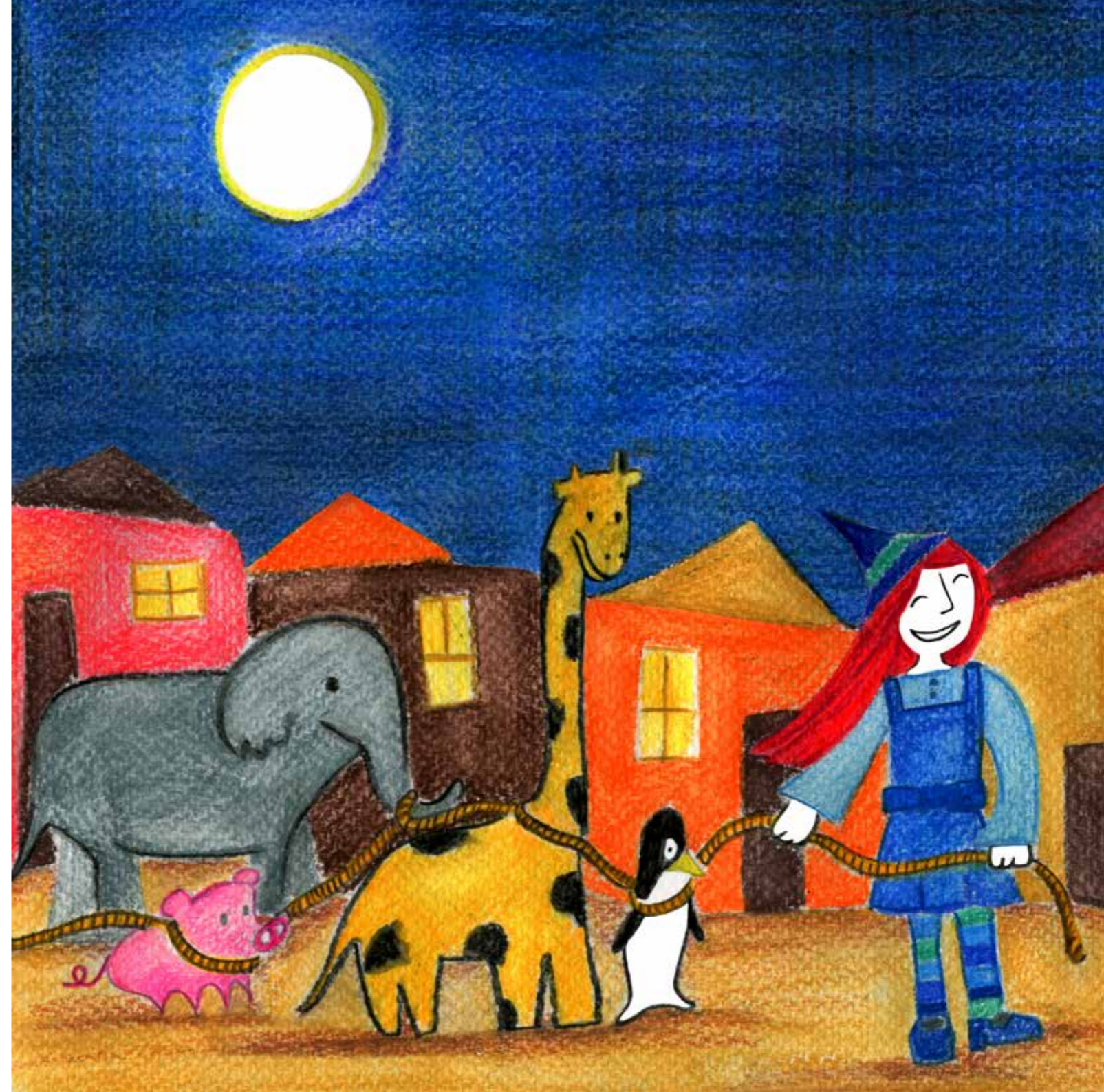
Todas las noches de luna llena, una bruja muy mala llamada Consuelo se paseaba en su escoba sobre el pueblo. Una noche especialmente estrellada, se acercó a ver todas las casitas donde los habitantes dormían tranquilos. Pasó por la plaza y vio al Campanario San Lucas que parecía un soldado valiente que cuidaba y vigilaba a todos los que allí vivían.

Enojada porque no podía vivir en ese lugar tan bonito, decidió vengarse. Ideó un plan maléfico. Como sabía que el pueblo estaba lleno de niños muy inteligentes que algún día se convertirían en científicos, presidentes, artistas, deportistas y doctores muy importantes decidió quitarles su futuro y convertirlos en animales.



-Haré un zoológico para que sus papás tengan que pedirme perdón de rodillas si quieren ir a visitarlos- dijo la bruja. Se pasó un mes completo planeando como llevarse a los niños y preparando el zoológico en su jardín. Hizo una lista larga con todos los animales que quería tener: pingüinos, hipopótamos, vacas, elefantes, gorilas, cerdos, jirafas, ballenas y mariposas. Preparó jaulas mágicas para meter a los niños y esperó a la siguiente luna llena.

Esa noche mientras todos se lavaban las manos para cenar, la bruja entró a las cocinas y le echó una poción a los vasos de leche de los niños, para que horas después de tomársela se convirtieran en animales. A la medianoche la bruja entró silenciosamente a todas las casas y se llevó a los niños a su zoológico. Pero ella no contaba con que un niño, que se llamaba Jairo, había estado distraído esa noche y había tirado su vaso de leche en la cena y además como hacía tanto calor, se había salido a dormir en una hamaca en el jardín.





A la mañana siguiente, cuando Jairo llegó a la escuela se dio cuenta de que era el único niño en el lugar. Estuvo investigando y descubrió lo que había pasado. Como los papás estaban tan preocupados por sus hijos y no podían pensar en ninguna solución, Jairo decidió rescatar a sus amigos.

Recordó que en las vacaciones de verano había ido con su familia al Museo de Historia del Pueblo Lleno de Misterios, ahí había visto una pistola que tenían los antiguos habitantes mágicos. Esta pistola lanzaba caramelos que convertían a las personas en lo contrario de lo que eran. Jairo corrió al museo y la sacó de la caja de cristal donde estaba guardada. Entonces se dirigió al jardín de la bruja y le lanzó muchos caramelos. Consuelo no pudo resistirse y se los comió todos, convirtiéndose en la bruja más buena del mundo.

-¡Hola, Jairo! ¿Cómo estás? Pasa, por favor. Perdóname por haber convertido a todos tus amigos en animales, no sé en que estaba pensando, si son los niños más encantadores que he conocido. ¿Qué tienes ahí? ¿Caramelos? Hay que compartirlos con tus amigos – le dijo Consuelo amablemente.

Entonces Jairo disparó 72 caramelos, uno para cada niño, y él y Consuelo se los echaron a las jaulas. Poco a poco todos los animales se fueron convirtiendo en niños y niñas. Consuelo les pidió disculpas y los invitó a preparar un pastel en su casa.



En ese preciso momento, llegaron los papás, corriendo como locos y cargando antorchas enfurecidos. Ni siquiera se dieron cuenta de que sus hijos ya no eran animales.

-¡Qué gusto que vengan a visitarme! Les voy a dar una taza de té a todos y pediré una disculpa pública por lo que le hice a sus hijos. – dijo la ahora bruja más buena del mundo. Pero nadie la escuchó.





Los adultos aventaron las antorchas y la quemaron. Los niños trataron de advertir a sus padres, pero para cuando los escucharon Consuelo ya era ceniza. Lo bueno, es que como ahora su corazón era puro, el espíritu de la bruja más buena del mundo subió al cielo y todas las noches de luna llena reparte paz y felicidad en Toconao.





Gracias al trabajo de muchas personas que de forma voluntaria y sin ánimo de lucro, han puesto a disposición su tiempo y su talento, este libro está disponible para todos los niños que quieran y/o necesiten leer.

Agradecemos, especialmente, al autor e ilustrador que ceden sus derechos para que esto sea posible y a DeVerbena por la maquetación de los cuentos.

Cámara Mágica, permite la descarga total y/o parcial de los contenidos para actividades educativas, culturales o simplemente para satisfacer el gusto e interés por la lectura.

Una producción de Cámara Mágica en colaboración con DeVerbena.

Colección Fábrica de Cuentos

Cuentos para niños hechos por adultos